

Nº 102

24-04-2020

Discípulos en Emaús.



Discípulos en Emaús. (Lucas 24, 13)

“... mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.”

Este próximo fin de semana, tercero de Pascua, volveremos a leer y disfrutar del Evangelio de los discípulos de Emaús.

Y con ellos de nuevo sentiremos que nos ponemos en camino, que el camino nos lleva al encuentro con Él. Que renovamos nuestro ser discípulos y discípulas en Emaús. Con todas sus resonancias y connotaciones.

Como aquellos, seguimos hablando y haciéndonos preguntas, y deseamos que el mismo Jesús en persona

se acerque y se ponga a caminar con nosotros. ¿Seremos esta vez capaces de reconocerlo? ¿arderá de nuevo nuestro corazón al escucharlo?

Tal vez en este contexto, en las circunstancias particulares del Emaús actual, se nos vuelvan a abrir los ojos. A sus Palabras y a su Presencia. Con la certeza de que la iniciativa es suya, de que es Jesús el que se pone a caminar a nuestro lado, aunque no siempre lo reconozcamos...

Tal vez no podamos regresar tan rápido, en el mismo instante, a comunicar la experiencia a nuestros hermanos...

¿O sí? ¿no está siendo un tiempo de especial comunicación y de comunión? ¿no hemos ejercitado y aprendido nuevas formas, todas las posibles, para relacionarnos y estar conectados? ¿no tienen muchos de nuestros mensajes resonancias de Evangelio, de buena noticia, de preocupación por los otros y otras, de rescatar lo mejor y más auténtico de nuestra vocación, de ese “mirad cómo se aman”?

Llamadas personales por teléfono, wasaps ingeniosos y edificantes, vídeos para levantar los ánimos y transmitir felicitaciones y vida, mails y conexiones por todas las plataformas, presencia en las redes...

Cercanía y educación telemática, contacto con los colegios y su alumnado, con los grupos del Movimiento Calasanz, con los proyectos de Itaka-Escolapios de atención a las personas más vulnerables, opciones de cooperación y ayuda, proyectos para seguir acompañando y transformando la realidad... Y mil y una maneras de compartir la Fe, de transmitir el mensaje, de hacer presentes a nuestros chavales, a las familias, a la Comunidad Cristiana Escolapia que aúna sus fuerzas para celebrar y seguir dando vida...

Una Pascua compartida como nunca hubiéramos pensado, fruto del esfuerzo común y muy muy concurrida. Que nos permite exclamar como aquellos: “Es verdad, el Señor ha resucitado y se nos ha aparecido”.

Demostrándonos, de nuevo, que podemos andar muchos caminos. Tal vez no todos los que nosotros teníamos proyectados, pero siempre reinventándonos, volviendo a reencontrarnos, a la luz y en compañía del Resucitado. Que podemos convertir la pesadumbre, la sensación de fracaso, el “nosotros esperábamos...” en renovación y búsqueda de caminos nuevos. Que nos recuerda el amanecer de aquella mañana de Pascua, y con María, convertir el llanto frente al sepulcro en alegría ante Aquel que, sin poder retenerlo, nos sigue llamando a la Misión, a vivir “en salida”.

Cuando en el pasado mes de noviembre adelantábamos la celebración del día de Emaús, no podíamos sospechar cómo nos encontraríamos al leer este texto en Pascua. Que hoy no hubiéramos podido reunirnos como lo hicimos. Y que íbamos a llenarnos de incertidumbre. Y de una dosis de miedo; por los contagios, por las personas queridas, por el dolor social, por el futuro de la economía de tantas familias, por la esperanza de los más pobres...

En el corazón de todos de todas, los mayores; abuelos y padres y madres de las familias, los mayores de nuestras comunidades. Con la paz de saberles personas más sabias y conscientes que nosotros, más creyentes. Y de estar cuidándoles lo mejor posible. En nuestras comunidades especialmente llamadas “de mayores” – nuestro agradecimiento grande a los que se preocupan directamente de su salud - y en todas nuestras casas. Y siempre el recuerdo en la oración. A ellos y tantas otras personas. A nuestros hermanos de los países con mayores dificultades, a nuestra comunidad mozambiqueña de Minheuene, a los enviados a la misión lejos de su casa...

Pero tampoco éramos conscientes de nuestra capacidad de respuesta, de la profesionalidad de nuestros equipos y de las personas que los forman... y de los recursos personales y comunitarios que hemos podido activar. De cómo estos momentos pueden movilizar muchos de nuestros resortes humanos, emocionales y espirituales, de crecimiento. De nuestra resiliencia y capacidad de superación, de que podemos salir personas fortalecidas, del profundo aprendizaje que nos puede suponer ... y en definitiva que, aunque débiles, sentimos que nuestras fuerzas las encontramos en este caminante que es el mismo, “Aquel del que nos hemos fiado” que “vive y quiere que vivamos”.

Hoy, al releer el texto, al proclamarlo y meditarlo este fin de semana, pedimos al Señor por el futuro de las Escuelas Pías de Emaús y de todas las personas que las formamos. Que le descubramos andando nuestros caminos, en nuestra conversación y preocupaciones. Que nos dé fuerzas para pedirle “quédate con nosotros”, aunque anochezca. Y que en su presencia sigamos partiendo el pan, reconociéndole y sintiendo el impulso de volver a los hermanos y a los trabajos de cada día.

“ Y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.”

Jesús Elizari Díez

